

PRESENTACIÓN

SENTIDO Y COMUNIDAD

“¿Puedes afirmar en el fondo de tu corazón esta existencia? ¿Te basta? ¿Quieres ser su intercesor, el que la redima? Porque baste con un ¡sí! verdadero que salga de tu boca y la vida será absuelta de tan grave acusación”.

—¿Qué responderá?

Friedrich Nietzsche, KSA 1, 363

La filosofía irrumpe como una nueva actitud frente a vida. Se aferra con ahínco en algunos pocos como una tarea preferencial y rectora, mientras que para la mayoría permanece tan solo como una parada exigida por contadas vivencias-límite de la existencia. Aun así, hay una búsqueda que no cesa, por más que prefiera mantenerse en la ingenuidad, antes que explicitarse a sí misma. En este asunto, no solo con la filosofía, sino también con el auxilio del arte o la religión el hombre sale a la caza. El fin perseguido, aquello que en verdad a todos nos urge, refiere al *sentido* de todo esto, aquel que se tiene —y por tanto, sostiene la existencia— y al que, a su vez, se tiende en una “tarea infinita” de correcciones y ampliaciones. Quizá sea la búsqueda de la luna de la que hablaba Camus.

Nuestro presente nos constituye con una especial vulnerabilidad frente a la idea de que la armonía que nos sostiene en la existencia no es tal. No se trata de pequeños desvíos que afinan el curso, sino de arremetidas que van cercando poco a poco la razón hasta la saturación y la inmovilidad. Por donde sea que se comience, la decepción avanza hasta agrietar un depósito intimísimo que se mantenía tácito e incólume. La vida, desde hace ya un tiempo, permanece sentada en el banquillo bajo la sospecha de un rotundo *sinsentido*. Cuando no hay muestras intencionales y explícitas de ello, éste se insinúa como el trasfondo de cada aporía, como una remisión hacia lo absurdo. ¿Qué tan vigoroso entonces tiene que ser este centro al menos para asegurar una supervivencia a tientas?

Ante este panorama, el filósofo ya conoce sus límites e identifica al menos por su nombre muchas de las cuestiones a las que jamás podrá encontrar una respuesta redondeada, como fruto entre sus manos. Cuenta con los dedos de una mano “los temas de su vida” y reconoce con impotencia aquellas cosas que a cambio deberá dejar en el campo de la “creencia”. Ve como se le van cerrando los caminos hacia la fundamentación última, pero aun así insiste, ¿qué lo mantiene si,

al fin y al cabo, no tiene la certeza que necesita? ¿se pregunta por un sentido último o lo sobreentiende en cada investigación? ¿este sentido procede de la filosofía o de una fuente externa?

Una pregunta tan radical admite solo una respuesta de su misma índole. Se trata de una decisión personalísima que busca no solo resistir a lo que embate la vida, sino más bien plasmar positivamente una historia de sentido. Pero para esto, el “¡sí!” mismo no puede cerrarse olvidando que su salirse hacia los otros es igual de importante para lograr lo que pretende.

Desde el momento que tomamos conciencia de no ser los sujetos adecuados para esta tarea infinita, resulta más razonable elegir hacerlo en conjunto. En cualquier lugar donde se filosofe en comunidad se revela un margen de confianza, un fiarse en el trabajo del otro, que debe dejar atrás la vieja, pero aún sugestiva idea de una labor solitaria con pretensiones titánicas. Cada individuo ingresa como funcionario dentro de un contexto que lo trasciende, toma conciencia de su propio ser y asume el dinamismo de su constitución a partir de la relación con el otro. No es posible erigir un “sí” radical que silencie de una vez en el tiempo las voces del sinsentido, ni mucho menos bajo la pretensión de una empresa individual y aislada. Mantener la tarea significativa en tensión es algo siempre a labrar. Hablamos de una validez que tiende a corregirse de hombre a hombre y que, por las correcciones, se expande y se enriquece. Se trata de un “esbozo” intersubjetivo que se escribe permanentemente sobre sí mismo.

Con este espíritu de comunidad, en esta búsqueda de pensar *con*, les presentamos el número 12 de la Revista Tábano. Lamentablemente, éste será el último número en versión papel. Por cuestiones no sólo económicas sino prácticas las próximas ediciones serán en versión digital. Consideramos que en este número encontrarán la diversidad de ideas y trabajos de diversos campos de la filosofía que nos caracteriza. La presente edición se abre con el trabajo de Francisco Diez Fischer, el cual trata la fenomenología de las pasiones que desarrolla Ricœur, su crítica a los lugares tradicionales de las pasiones y la aplicación de la variación imaginativa al problema de las pasiones. El artículo de Jacob Buganza y el escrito conjunto de Everaldo Cescon y Daniel Pires Nunes se aventuran en el problema de la libertad. El primero se internará en la difícil relación entre libertad y voluntad, mientras que los segundos reflexionarán sobre las consecuencias de las posiciones fiscalistas de la mente respecto al libre albedrío. Suárez Tomé, por su parte, nos trae una interesante investigación sobre cómo se excluyó la emotividad del modelo de investigación científica, lo que se debería a ciertos prejuicios androcéntricos. Alejandro Escudero nos envía desde Chile su trabajo sobre la ética en Edmund Husserl, lo que implica pensar la posibilidad de entender esta disciplina en un sentido trascendental.

La Revista Tábano desde su origen tiene como política editorial la promoción e impulso de jóvenes investigadores en sus primeros pasos en la vida académica, razón por la cual celebramos con alegría los aportes de cuatro estudiantes, dos alumnos de nuestra casa, Juan Solernó y Mariana Rodríguez, Sebastián Bisang de la Universidad del Litoral y Leandro Sánchez Marín de la Universidad de Antioquia. Mariana Rodríguez trata sobre el problema de la tolerancia en este mundo posmoderno y defenderá que, al fin y al cabo, la búsqueda por la tolerancia no será otra cosa que la búsqueda por el reconocimiento. Juan Solernó trabajará una cuestión clásica, pero siempre fruto de nuevas discusiones, la polémica agustiniana contra los maniqueos, es decir, la problemática del mal. El artículo de Leandro Sánchez Marín analizará el concepto de lo demoníaco en Kierkegaard desde *Sobre el concepto de ironía* y *El concepto de la angustia*. Por último, Sebastián Bisang se adentra en la filosofía ockhamista donde trabaja la determinación nominalista del universal y muestra las difíciles implicancias lógicas y gnoseológicas de establecer lo “universal” al rechazar la existencia de naturalezas comunes que constituyen a las cosas. Y como cierre de éste número la licenciada Ernestina Godoy aporta una reseña sobre el reciente libro de Javier San Martín *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajato*.

Esperamos que este nuevo número sea una oportunidad para poder esbozar las preguntas radicales que nos arremeten, para promover esa búsqueda final hacia el sentido que nos urge y para poder, por qué no, encontrarnos e intentar pensar en comunidad. Agradecemos el apoyo que nos brindó el Departamento de Alumnos y la Facultad de Filosofía y Letras y, especialmente, a la Dra. Maja Lukac de Stier por su constante apoyo a lo largo de los años.

Mauro Guerrero y Mateo Belgrano